

EDITORIAL

¿Quién podría decir que Concepción no es en Chile la ciudad del agua? Aquí hay agua por todas partes: dos ríos e innumerables riachuelos, varias bahías, hermosísimas playas, lagunas en el centro de la ciudad, humedales con ecosistemas únicos. Y, más aún, llueve copiosamente y hasta debajo del suelo hay agua a poca profundidad. Sin embargo, en la opinión común el agua ha sido con frecuencia apreciada como una molestia, como algo que debe evitarse, lo que históricamente se tradujo en construir evitando el Bío-Bío, secando pajonales y rellenando lagunas. Recién en el último tiempo comienzan algunos proyectos para dar la cara al Río Bío-Bío (pero faltan años para que de verdad se concreten), y para recuperar algunas lagunas. Aún queda por desarrollar una conciencia sobre el valor que el agua tiene para crear una identidad única para esta ciudad, para dar oportunidades de recreación de un tipo muy diferente, para brindar al habitante la posibilidad de contactarse con los ritmos de la naturaleza y aprender de ella.

Independientemente de que hoy hay grandes proyectos de recuperación de la ribera del Bío-Bío, aún no se habla de dar la cara al Andalién que puede tener importantes efectos para valorizar estética, recreacional e inmobiliariamente otras partes de la ciudad. Hablamos de las lagunas, pero aún no tomamos conciencia que, por ejemplo, la laguna Lo Custodio puede dar identidad a todo un barrio y, mediante esa identidad generar el compromiso del habitante con su entorno y con el desarrollo de la ciudad entera. Tampoco existe mucha conciencia de que los humedales -cada vez más protegidos en otros países- son un capital para la creación de un entorno de calidad y, sobre todo, educativo. En otro ámbito, la existencia de nuestros puertos, en consonancia con el aeropuerto, con una adecuada infraestructura vial que conecta incluso hasta Neuquén y en una localización privilegiada, plantea potencialidades enormes para crear aquí un centro de intercambio intermodal de insospechadas consecuencias económicas y turísticas para el área

En fin, lo esbozado es sólo una pincelada de un pintura mucho más amplia sobre el potencial innegable que tiene el agua en las diferentes formas en que se nos brinda, para hacer de la intercomuna un centro de desarrollo único en el país donde la calidad de vida se enlace con las oportunidades inmobiliarias y de desarrollo económico.

Conscientes de ello, hemos dedicado nuestro tercer número de la revista justamente a los bordes de agua. Es decir, a analizar proyectos e ideas tanto del país como del extranjero sobre estas oportunidades que se yerguen para la ciudad. En concordancia con nuestro lema de ser conciencia crítica sobre el desarrollo urbano de la región, creemos hacer un aporte para que tanto profesionales como académicos, así como quienquiera que esté interesado en el tema, tengan en este número una primera visión global de lo que son estas oportunidades. Sin duda habrá mucho más que decir que lo que cabe en estas páginas, pero creemos que aportamos una primera visión orgánica sobre el agua en la ciudad. Con ello queremos entusiasmar a nuestros lectores a abordar los temas involucrados y fomentarles la discusión en los distintos foros de opinión y también escribiendo a nuestra revista.

Roberto Lira Olmo
Director